

El Día de Muertos es una tradición mesoamericana y sudamericana, el cual se celebra el 1 de noviembre en honor a los niños fallecidos, mientras que el día dos es específicamente para la memoria de los adultos, en esta fiesta nacional marca el regreso temporal a la tierra de los seres queridos fallecidos a través de un altar que contiene diferentes elementos con significados especiales, tales como:

El agua que se ofrece a las almas para que calmen su sed después de su recorrido.

La sal como elemento de purificación, sirve para que el cuerpo no se corrompa, en su viaje de ida y vuelta para el siguiente año.

Velas y veladoras. En varias comunidades cada vela representa un difunto, la flama que producen significa "la luz", la fe, la esperanza; es guía

incienso. Se utiliza para limpiar al lugar de los malos espíritus y así el alma pueda entrar a su casa sin ningún peligro.

Las flores. En muchos lugares del país se acostumbra poner caminos de pétalos que sirven para guiar al difunto del campo santo a la ofrenda.

El izcuintle. Es el que ayuda a las almas a cruzar el caudaloso río Chiconauhuapan, que es el último paso para llegar al Mictlán.

El pan. La iglesia lo presenta como el "Cuerpo de Cristo".

El retrato. Foto del recordado del alma que hará su visita.

Las calaveras de azúcar medianas son alusión a la muerte siempre presente.

Cruz grande de ceniza. sirve para que al llegar el ánima hasta el altar pueda expiar sus culpas pendientes.

El primer nivel representa la tierra y se coloca una cruz hecha de sal, en el segundo nivel se coloca agua en este nivel para calmar la sed del alma del difunto después de su viaje desde el más allá, en el tercer nivel se colocan alimentos, en el cuarto nivel se colocan objetos que representan el viento, en el quinto se colocan flores, en el sexto nivel se coloca incienso, en el séptimo nivel, en la parte

superior del altar, se coloca una imagen religiosa, aunque algunos ponen la foto del fallecido.

Esta es una gran celebración que expresa lo artístico de todas las maneras posibles (pintura, escultura, escritura, manualidades) y por ello es tan llamativa.

En mi familia no celebramos el Día de Muertos, ya que en mi casa practicamos la religión cristiana y no creemos que las almas de las personas difuntas puedan volver a este mundo terrenal, teniendo la creencia de que cuando alguien fallece se va al infierno o el cielo sin posibilidad de regresar, debido a que ya tuvieron su vida y basándonos en **Eclesiastés 9:5-6**

“**5** Porque los que viven saben que han de morir; más los muertos nada saben ni tienen más recompensa, porque su recuerdo cae en el olvido. **6** También su amor, y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”

2 Samuel 12:13

13. Pero ahora que ya ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy hacia él, pero él no volverá a mí.

Con esta convicción realizamos nuestro día de manera normal, siempre respetando las costumbres de las demás personas, pero sin ser participes.